



CRONICA
DEL REY
D. ALONSO VIII

DP139
M46
c.1

132907

790



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080026220

Sayre Delaney

1790

1790

MEMORIAS
HISTORICAS

DE LA VIDA Y ACCIONES
DEL REY

D. ALONSO EL NOBLE,

OCTAVO DEL NOMBRE,

RECOGIDAS

POR EL MARQUES DE MONDEXAR,

E ILUSTRADAS CON NOTAS Y APENDICES

POR D. FRANCISCO CERDÀ Y RICO,
DE LA BIBLIOTECA DE S. M. INDIVIDUO DE LA REAL
ACADEMIA DE LA HISTORIA, Y ABOGADO
DEL COLEGIO DE ESTA CORTE.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Vitorica y Talca

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO DE SANCHA,
AÑO DE M. DCC. LXXXIII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSO DE BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
12440-12-83 MICROFILMADO R-64

San Francisco Velasco
1783

[Large handwritten scribbles and signatures, including 'S. J.' and 'D. J.']

EX
HEMETHIER
Epi



EX
HEMETHER
Ed.

V
923
A

DP139
M4C



FONDO E. HEMETHER
VALVERDE Y TELLEZ

132907



MEMORIAS
HISTORICAS
DE LA VIDA Y ACCIONES
DEL REY
D. ALONSO EL NOBLE
OCTAVO DE LOS REYES
RECORDAS
POR EL MARQUES DE MONTE
E ILUSTRADAS CON NOTAS Y ADEPTOS
POR D. FRANCISCO CERDA Y RIBO
DE LA MEMORIA DE S. M. INDIVIDUO DE LA REAL
ACADEMIA DE LA HISTORIA, FUNDADA
DEL CONSEJO DE ESTA CORTE

v

PROLOGO DEL EDITOR.

Manifestó con tanta puntualidad el Marqués en su prologo las causas que le movieron á escribir las *Memorias* de uno de los mayores Príncipes que logró la Monarquía Española, que no nos parece necesario repetir las. Ni tampoco nos hemos propuesto detenernos á ponderar el gran mérito de esta obra, porque siendo tan conocido el de todas las que salieron de aquella mano, y gozan de la luz pública, en el mismo nombre del Autor tiene afianzado su mayor elogio. Lo que no podemos omitir es, que por medio de esta Crónica comunicada con generosa liberalidad por D. Gregorio Mayáns y Siscár, poco antes de morir (si puede decirse así de los que supieron adquirirse la inmortalidad por sus escritos) se acrecienta y enriquece notablemente la coleccion que tenemos ofrecida de las Crónicas de los Reyes de Castilla; pues empezando aquella en la del santo Rey D. Fernando, logramos añadir á nuestra historia la ilustracion

de
1 La república literaria no puede dexar de estar muy agradecida al Señor D. Fernando Josef de Velasco, del Consejo de S. M. en los de Castilla y santa Inquisicion; pues á su eficacia en promover la literatura Española y gloria de la Nacion se debe la adquisicion de esta Crónica y de la de D. Alonso el Sabio.

006900

VI.

de los memorables sucesos ocurridos en los LIV. años que duró el glorioso reynado de D. Alonso el Bueno y el Noble, VIII. del nombre entre los de Castilla.

Algunos tal vez estrañarán el que entre aquellas antiguas Crónicas escritas en los mismos tiempos en que florecian los Príncipes, cuyas hazañas se celebran, ó en los inmediatos, se coloque el trabajo de un escritor que vivia aun á principios de este siglo: pero ademas de que en materias de historia (aunque se debe tener mucha veneracion á los escritores coetaneos, porque se supone que estarian mas bien informados de las cosas de sus tiempos, especialmente si tuvieron en ellas parte ó proporcion y motivo de averiguarlas libres de pasiones) solo se busca como principal objeto la verdad con que está escrita; la del Marqués es propriamente una copia fiel de lo que nos dexó D. Rodrigo Ximenez de Rada, Arzobispo de Toledo y Cronista de nuestro Rey, á cuyo lado anduvo siempre, desde que obtuvo la Sede primada de las Españas. A que añadió para mayor adorno lo que halló perteneciente á su asunto en Autores propios que disfrutaron nuestros preciosos archivos, y en los estraños, que escribieron las cosas de aquellos tiempos, ó publicaron las que llegaron á su noticia, como se verá en el progreso de estas *Memorias*, lo que las hace muy

re-

VII.

recomendables. Y no es menos de apreciar el juicio del Autor en todas partes, y el discernimiento con que sabé desvanecer las ridículas fábulas con que otros escritores, que le precedieron, mancharon la historia de este Rey con sumo desdoro de sus admirables virtudes. Por estos motivos nos ha parecido digna esta Crónica de acompañar á las antiguas, y de que pusiesemos la diligencia que nos ha sido posible en enriquecerla con *Notas y Apendices*.

La lástima es que el exemplar que nos franqueó Mayáns no era el original del Autor: y así estaba lleno de equivocaciones en nombres y fechas, de cláusulas unas imperfectas, y otras repetidas, de párrafos dislocados, y de otros descuidos de este jaez, que deben atribuirse á la poca exactitud del copiante: por lo que los hemos emendado cuidadosamente; aunque tal vez algunos se habrán escapado á nuestra diligencia, pues no es regular que estos lunares se hallasen en el original, ó los hubiera dexado pasar el Autor á haberlos advertido. Bien que yo sospecho, que como esta obra se escribió quando el Marqués estaba ya en una edad muy avanzada, como que la fecha de la dedicatoria es del año III. de este siglo, LXXIII. de su edad, y V. antes de su muerte, no tuvo lugar de darle la ultima mano: y de aqui nace el desaliño del estilo, que aunque en Mondexar siem-

pre

pre es grande, en estas *Memorias* lo es en sumo grado.

Pero lo que mayor molestia nos ha acarreado, para poner la obra en disposicion que pudiese ser leida con provecho, ha sido la necesidad de puntualizar las citas que absolutamente faltaban en nuestro exemplar (defecto que tambien se cometi6 en el de las *Memorias para la historia del Rey D. Alonso el Sabio*); y como sin esta diligencia se echaba menos un socorro tan conocido para los lectores, emprehendimos el impropio trabajo de señalar, al paso que se iba imprimiendo la obra, los lugares de los Autores 6 documentos citados en el texto: que siendo tantos y tan diversos, se da bien á entender quanto tiempo se requeria para esto. Y sin duda no hubieramos podido desempeñar debidamente la empresa, á no haber tenido el recurso á la Real Biblioteca, en donde se conservan los libros mismos que disfrut6 el Marqués, la mayor parte notados de su mano.

Aunque Mondexar en todas sus obras que han salido á la luz pública se muestra muy comedido, y no suele exceder los límites de la urbanidad y cortesía en las impugnaciones que hace de los escritores que siguen opiniones contrarias á la suya, 6 han cometido algun error grosero (como lo vemos especialmente practicado en la censura que hizo de la *Historia del sabio P. Juan de Mariana* baxo el tí-

tulo modestisimo de *Advertencias*) sin embargo en esta obra trata con una increíble severidad y acrimonia á D. Alonso Nuñez de Castro, al P. Josef Moret y á D. Antonio de Lupian Zapata, de quienes hablaremos brevemente.

El primero despues de haberse dado á conocer en la República literaria por algunas producciones de su ingenio no despreciables, se dedic6 á formar la *Crónica de los Señores Reyes de Castilla D. Sancho el Deseado, D. Alonso el VIII. y D. Enrique el I. en que se refiere todo lo sucedido en los Reynos de España desde el año de M. C. XXXVI. hasta el de M. CC. XVII. comprobado con los historiadores de mayor credito, y con diferentes instrumentos de privilegios, escrituras, donaciones y otras memorias antiguas, sacadas con toda diligencia y cuidado de los mejores archivos*. Esta obra se imprimió en Madrid el año de M. DC. LXV. en un tomo en fol. El principal obgeto de Nuñez fue ilustrar los hechos de D. Alonso el Noble; y solo añadió la vida de su padre D. Sancho para que sirviese de introduccion, y la de D. Enrique su hijo de apendiz, segun se explica en la prefacion al lector. No puede negarse á este escritor que se esforzó á desempeñar lo que prometia á la frente de su obra: pues la narracion de los sucesos de los tres Príncipes se halla comprobada con instrumentos producidos por hombres versados en su lectura, y acredita-

**

ta-



EX
HEMETHER
Epi

tados por la buena fe que observaron en su manejo, como fueron Fr. Angel Manrique, D. Antonio Suarez de Alarcon, el P. Sota y otros; y con el testimonio de los historiadores mas recomendables, quales son Juan de Mariana, Esteban de Garibay, y la *Crónica general*, en donde está exenta de las consejas, que en el siglo poco crítico en que se escribió, andaban en boca del vulgo.

El principal defecto que hallo yo en Nuñez es su estilo hinchado, difuso, inculco y pedantesco, en que no le hace muchas ventajas el Marqués; pero esta es una parte accesoria en materia histórica, en que se busca la verdad de los hechos, la exactitud en referirlos á su debido tiempo, la crítica en separar lo falso de lo cierto, el buen orden para que no se confundan las cosas, y otras virtudes que son propias del historiador. Si á éstas se allega un modo de decir puro, agradable y correspondiente á la calidad de los asuntos que se traten, no habrá mas que desear para la perfeccion; si por el contrario el historiador se halla falto de eloquencia, no por eso, aunque sea reprehensible, deberá ser excluido de su clase: como pudiera comprobarlo con el exemplo de muchos historiadores antiguos y modernos, que á pesar de la rusticidad de su diction son leídos y apreciados.

No quiero con esto decir que la *Crónica* de Nuñez sea excelente en su genero, ó preferible á la del

del Marqués; pero tampoco me atreveria á denigrarla tan feamente como lo hace Mondexar muy á menudo. En el prologo pag. XXX. asegura que su autor no hizo mas que referir las noticias que halló en Mariana, aunque sin mayor trabajo que el de variarle el estilo, dexando el suyo menos recomendable: proposicion destituida de toda verdad. En las *Memorias* no duda decir, que el Cronista moderno de D. Alonso (que es como regularmente llama á Nuñez de Castro) no registró otros documentos que los que le comunicó el mentido Lupian Zapata: lo que se convence de incierto con solo abrir la *Crónica*, donde á cada paso se leen los nombres de los grandes varones arriba citados. Si Castro no visitó los archivos, que antes de ahora se abrian con dificultad á los literatos que eran capaces de manejarlos felizmente para comunicar sus tesoros en beneficio de la patria, y aun de la Religion; lo mismo creo que sucedió al Marqués, que no cita los instrumentos como que le costaron el trabajo de decifrarlos en los archivos, sino como que los habia visto impresos en mejor caracter en los mismos historiadores que Nuñez, ó citados por el eruditísimo D. Luis de Salazar. Finalmente en toda la presente obra no se hallará el mas leve elogio de Nuñez, y sí continuas repre-

** 2
I A este escritor es á quien mente en la *Historia casa de mas disfrutó Mondexar, especial- Lara to. 1. lib. 3. cap. 3. y sigg.*

hensiones; y lo que es mas, en las noticias que éste produce tomadas de la Kalenda y Martirologio de Burgos (que disfruta sin recelo Mondexar quando las halla citadas por otros) pone tantas dudas que las condena como subministradas y forjadas por Zapata, á quien profesa un odio tan implacable, que todos sus escritos condena de falsos. Yo que he cotejado y conferido escrupulosamente la *Crónica* de Nuñez con estas *Memorias*, no dudo decir con la ingenuidad que debe gobernar á todo buen juicio, que Mondexar supo bien aprovecharse del trabajo de Nuñez: que apenas hay en éste noticia, que no la pasase aquel á sus *Memorias*, aunque con el disimulo de no citarle, sino al que la comunicó primero: que andan ambos harto conformes en la particion de la obra, método y série de capitulos. Y no dexo de estrañar que no hubiese seguido el Marqués al Cronista en tratar algunos puntos de la historia estrañera, que daban luz á la nuestra, y en añadir á los extractos de los privilegios los confirmantes; porque sirve mucho para aclarar el catálogo de los Obispos de España, el de los grandes personajes que obtenian los primeros cargos de la monarquía, y el de las mas antiguas familias.

Yo creo que todo el encono del Marqués procedió de que hubiese sido uno de los aprobantes de la *Crónica* el infeliz Zapata, y que cite y alabe

sus *Anales de España* y la vida de Doña Berenguela Nuñez en el discurso de la obra.

El otro escritor, á quien trata rigidamente Mondexar, es el P. Josef Moret, esclarecido Cronista de Navarra, varón benemérito y digno de toda alabanza por el trabajo con que procuró dar luz á las confusas tinieblas en que estaban sepultadas las *Memorias* de aquel Reyno: bastante culto en el lenguaje Castellano; y en el Latino, en que describió el cerco de Fuenterrabía, comparable á los escritores del siglo de Augusto. Pudo el amor de la patria arrastrar al Analista de Navarra á engrandecer su Reyno, y darle mas antigüedad y prerogativas que las que le competen; pero no por eso merecia ser tratado tan duramente como lo hace nuestro Autor en el capitulo XLI. donde le atribuye mala fe; y lo que no merece excusa, por una presuncion muy debil, que he convencido de falsa, produciendo entero en los *Apendices* el instrumento de que alli se habla.

El tercero á quien zahiere el Marqués á cara descubierta y siempre que se le pone delante, es D. Antonio de Lupian Zapata, á quien á mano llena carga de los oprobrios de falsario, fingidor de documentos, &c. Sé que no es posible justificar á este escritor de la acusacion de impostor: sé que fue capaz de forjar el Cronicon que publicó el M. Fr. Gregorio Argaiz, Benedictino, con el nombre

de *Auberto Hispalense*, como con pruebas incontrastables demostraron D. Josef Pellicer en el *Trofeo de la verdad de la historia formado del Auberto sin máscara de Lupian Zapata sin embozo*, y Mondexar en el to. II. de las *Disertaciones eclesiasticas* publicado en Lisboa occidental en M. DCC. XLVII. *Disert. V.* ¹ Sé que igual artificio ² se le atribuye en orden á *Liberato de Gerona*: sé que le hicieron cargo de haber sido el artífice de un libro de privilegios y escrituras de que se trata en el *Memorial del hecho del pleyto* que se siguió en el Consejo de Aragon entre las órdenes Religiosas de la SS. Trinidad y de N. S. de la Merced impreso en M. DC. LXXVI. y en el *Informe de la verdad* por la misma órden de la Merced, dado á luz en este siglo. Sé tambien que tuvo este impostor la osadia de mudar hasta su propio nombre. Pero en la obra que vió Mondexar del *Epitome de la vida de Doña Berenguela hija mayor de D. Alonso VIII.* no he hallado las malas artes que usó en otros escritos; antes recogió noticias muy curiosas, que á otro libre de sospecha le hubieran dado alguna reputacion; y en el discurso sobre la *Mayoría de Doña Berenguela* contra Mariana y Garibay añadido al fin del *Epitome* hizo tan patentes las contradicciones

¹ D. Nicolás Antonio en el t. 1. de la *Bibl. Hisp. vet.* lib. VI. cap. 22. pag. 400. y otros. ² Vease el P. M. Fr. Jacinto Segura en su *Norte crítico* t. II. §. 9. pag. 174. y sigg.

de ambos escritores, para que su autoridad no sirviese de escudo á las antiguas pretensiones de los Franceses á la monarquia Española, que no le tenemos por indigno de que se lea en los *Apendices*. Tan cierto es que no todo lo que viene de mano de un impostor, es fingido y reprobable; y que por el concepto general no se ha de condenar todo indistintamente.

En quanto á los *Anales de Castilla*, que comprehenden la historia de sus Condes, y un *Apendice* de sus descendientes, cuya obra me ha comunicado original D. Joaquin Pastor oficial primero de la Secretaria de Temporalidades, sugeto muy curioso é inteligente; tampoco hallo las ficciones de documentos que se suponen, antes bien, que el Autor disfrutó muchos privilegios de indubitable fe, que yo tambien reconocí en los archivos de Monasterios é Iglesias de Galicia, Asturias y Leon en los años de M. DCC. LXXIII. IV. y V. Es lástima sin embargo que un hombre que desde su niñez gastó en registrar archivos, como asegura en la prefacion de sus *Anales*, no hubiese hecho mejor uso de los venerables monumentos de nuestra antigüedad conservados en ellos.

Hemos dicho esto no por disminuir en cosa alguna el gran mérito del Marqués tan conocido

¹ Esta obra, segun dice al fin, M. DC. LX. Es solo la I. parte: se acabó en XXIV. de Junio de no tengo noticia si la continuó.